



## CAPÍTULO XXVIII

### *Cuestiones escolásticas muy curiosas relativas al Sacramento de la Eucaristía*

#### SUMARIO

- I.—La Eucaristía fué instituída sobremanera convenientemente.
- II.—Es muy probable que hubiese sido instituído el Sacramento de la Eucaristía, aun cuando Adán no hubiese pecado.
- III.—Antes de la Encarnación hubiera podido existir la Eucaristía, como ahora; y esto, tanto en cuanto á la significación, como en cuanto á la cosa sellada y contenida.
- IV.—Convenía que este Sacramento se instituyera en la Ley de gracia, y precisamente en la última Cena.

I. *El Sacramento de la Eucaristía fué instituído sobremanera convenientemente.*—Fué más que conveniente la institución de la Santa Eucaristía, porque si el amor se trasluce en las obras ejecutadas por el amado, la Eucaristía, efecto del amor excesivo del Hombre-Dios, fué necesaria. Pero puesto que nosotros no podemos dar reglas al Eterno, ni menos poner límites á su voluntad y omnipotencia, por eso no podemos asegurar que la institución de la Eucaristía fuese necesaria. Otra cosa sería afirmar que el cristiano, según la actual providencia del Altísimo no sabría, ni podría pasar sin un Sacramento que le une con su Criador. Dejemos, por lo tanto, la necesidad de la institución eucarística y consideremos su conveniencia, la cual fué en gran manera

utilísima por diez motivos, á saber: Porque con esta institución 1.º Resplandeció la sabiduría de Dios, edificando una casa para sí que es la Iglesia, mezclando el vino y preparando una mesa eucarística; en este sacramento manifestó Dios todas las luces de su ciencia infinita. 2.º Brilló su omnipotencia, pues la Eucaristía ha sido instituída sólo á fuerza de estupendos milagros, de los cuales, unos son contra, otros son sobre, y otros son más allá de la naturaleza, milagros que casi podíamos asegurar, cifran en sí mismos todo el poder de Dios. 3.º Sobresalió sobre todo su amor, porque amó á los suyos hasta el fin, regalándoles todas las riquezas de su magnificencia. 4.º Fué convenientísimo este Sacramento porque por él se da más gloria á Dios, y aun toda la gloria que se le puede dar, ya que se la tributamos con su Hijo Sacramentado; se le dá todo el honor posible, puesto que habiéndose quedado Jesucristo con nosotros, esto mismo nos mueve á suma veneración y respeto. 5.º Fué asimismo conveniente, porque á la Iglesia, á la que no podía faltar sacrificio, dándole el de la Eucaristía, le concedió uno que fuese agradable á Dios y provechoso á los hombres, pues les perdona sus pecados. 6.º Muy conveniente lo fué tambien porque en él se cumplieron todas las profecías y vaticinios á él referentes. 7.º Con la Eucaristía, en efecto, hacemos todos los días memoria de la pasión y muerte de Jesucristo. 8.º Con la Eucaristía poseemos una señal del amor extremo de Dios, unas arras divinas de lo infinito que nos ama. 9.º Con la Eucaristía hemos adquirido por herencia al mismo Dios y 10.º Con la Eucaristía finalmente, tenemos á Jesucristo por compañero que nos consuela y nos socorre en nuestras necesidades. ¿Podía, por lo tanto, dejar de ser conveniente?

II. *Es muy probable que hubiese sido instituído el Sacramento de la Eucaristía, aun cuando Adán no hubiera pecado.*—Tratan los teólogos de que hubiera sido muy probable que el Misterio de la Encarnación se hubiera obrado aun cuando Adán no hubiese delinquido, y, en este caso, tan probable es que el Señor hubiera instituído la Eucaristía,

como que se hubiese obrado la Encarnación. Con efecto: Dios Nuestro Señor no menos amó á los hombres prevaricadores que á los inocentes, luego si á aquéllos les concedió un Misterio tan Divino como el del Altar, por la misma razón lo hubiera concedido á éstos en el estado de la inocencia. Por este Sacramento, mejor que por ningún otro medio, se destacaban mejor las admirables prendas de la divinidad. Además, los hombres, por santos que se les supusiera, hubieran poseído siempre un medio para santificarse más y más, y sobre todas estas cosas, por la Eucaristía poseían el mejor de los sacrificios y en especial un sacrificio perpetuo. Mas no está aquí lo más raro, aunque no menos probable. Se comprende que la Eucaristía hubiese sido instituída, aun no pecando Adán, pero con tal que se hubiese obrado la Encarnación; la dificultad está en si Dios la hubiera instituído no habiendo llegado á ser un hecho el Misterio del Verbo encarnado.

III. *Antes de la Encarnación hubiera podido existir la Eucaristía como ahora, y esto tanto en cuanto á la significación, como en cuanto á la cosa sellada y contenida, que es Jesucristo.* Son palabras de Escoto (1).—No se trata aquí, como pretendían falsamente algunos, de si el Cuerpo de Cristo podría estar en la Eucaristía, antes de la unión de la divinidad con la naturaleza humana, pues es cierto que antes de esta feliz unión, el cuerpo no sería cuerpo de Cristo, y si damos el nombre de Encarnación á dicha misteriosa unión, claro es que el Cuerpo de Cristo no podría hallarse presente en la Eucaristía. Toda la cuestión se reduce á que en la hipótesis de si el Verbo divino no se hubiera unido á la humanidad, ni la humanidad hubiese sido formada por concepción natural sino por creación, ó por otro modo divino que no fuera el obrado, ¿las palabras de la consagración producirían la real presencia de Jesucristo en las especies eucarísticas? Al responder afirmativamente Escoto, lo prueba de este modo: «Lo que es indiferente para existir del modo sacramental ó

(1) Dist. X, q. 4. n.º 6.

natural, puede existir de ambas maneras; mas el Cuerpo de Cristo puede ponerse de ambos modos; luego así como pudo existir del modo natural antes que del modo sacramental, también viceversa. Si así fuera, añade, podría depender como efecto de su causa, ó como propiedad de su esencia, ó finalmente como accidente de su substancia. Pero no depende á la manera que ninguno de estos tres modos. No como efecto de su causa, porque la presencia sacramental no es causada por la natural, sino por la omnipotencia divina; ni tampoco como propiedad de su esencia, porque la presencia sacramental no dimana necesariamente de la natural, pues estos dos modos de existencia no son entre sí necesariamente conexos, porque de hecho la presencia natural es antes que la sacramental y si por un imposible Cristo perdiera su presencia natural, ó modo de existir cuantitativo y extenso, no obstante podría subsistir según la presencia sacramental debajo de las especies eucarísticas. Finalmente, un modo de existir no depende del otro como accidente de su substancia, porque, según se dijo, pueden existir independientemente el uno del otro» (1).

IV. *Convenía que este Sacramento se instituyera en la Ley de gracia y precisamente en la última Cena.*—Son palabras de S. Buenaventura (2), el cual, después de probar que la Eucaristía no debió de instituírse al principio del mundo, ya que Ella no podía ser viático de los israelitas, porque éstos lo poseían ya mediante las figuras eucarísticas; y, después de contestar á otros vanos argumentos, responde en demostración á la tesis presente que por dos razones convenía que la Eucaristía se instituyera en la ley de gracia: 1.<sup>a</sup>, por motivo de la cosa contenida en Ella que es el Cuerpo de Cristo, y 2.<sup>a</sup>, por la eficacia de la misma que es el lazo de la caridad el cual debía abundar más en el nuevo Testamento que en el viejo. Por razón de ser la Eucaristía comida que sustenta, debió de instituírse al tiempo de la refección que fué en la última cena pascual.

(1) Loc. cit.

(2) Sent. lib. IV, dist. VIII, a, 2, q. I.

Sustenta además el seráfico doctor que «mayor es en cuanto al efecto crear que transubstanciar, pero que en cuanto el Cuerpo de Cristo excede á toda criatura, el efecto de la transubstanciación excede á la creación de cualquier otra cosa. Finalmente prueba que la virtud de concebir á Jesucristo es más noble que la de transubstanciarle, ya en cuanto á la manifestación de la divina potencia, por la cual es alabada la Magestad infinita, ya en cuanto se considera comunicada á la bienaventurada Virgen María. Dice que mayor es ser Madre de Dios que *sacerdote*, respecto á la virtud de poder producir á Jesucristo, aun cuando por otra parte la Virgen María no pudo producir más que una sola vez á su Hijo, mientras que el sacerdote, lo produce cuantas veces quiere. Pero la excelsa dignidad de Madre de Dios no será mayor que la altísima del sacerdote, si se toma en cuenta que la Virgen María no puede perdonar los pecados, como los puede remitir el Ministro del Altísimo.



## CAPÍTULO XXIX

### *Protestantes y deístas frente al Sacrificio de la Misa*

*Artículo I.—Filosóficamente, el sacrificio en general es necesario.*

Corolario I. Para que un sacrificio sea verdadero es preciso que sea único en número.

Corolario II. El verdadero sacrificio sólo puede hallarse en la Iglesia Católica.

*Artículo II.—La Misa es verdadero y propio sacrificio.*

I. ¿En qué consiste el sacrificio en general?

II. División de Sacrificio.

*Artículo III.—¿En qué consiste la esencia del Sacrificio de la Misa?*

*Artículo IV.—Valor del Sacrificio de la Misa.*

*Artículo I.—Filosóficamente el Sacrificio en general es necesario*

Hay necesidades íntimas é imperiosas en el hombre que le arrastran á satisfacerlas, precisamente porque son absolutamente necesarias. El ser racional reconoce por Creador suyo á un Ser Supremo. Esto no lo negarán los deístas.

Todo reconocimiento toma por motivo fundamental alguna fineza dispensada por aquél á quien se reconoce; y envuelve, por consecuencia, el principio de las acciones de gracias. He ahí por qué el hombre, al advertir que ha recibido de Dios ese magnífico ser que jamás concluye de examinar sin acabar nunca de comprender; y al considerar que le gobierna no un acaso, antes bien la eterna Providencia que se desvela por cuidarle, siente interiormente un fuerte